

ÍNDICE DE PRODUCCIÓN METALÚRGICA: HISTORIA, METODOLOGÍA Y EVOLUCIÓN RECIENTE

**Por Iván López**

-Coordinador Departamento
Estudios Económicos ADIMRA
-Lic. En Economía (UNQ)

**Por Mariel Aguirre**

-Analista Departamento Estudios
Económicos ADIMRA
-Lic. En Economía (UBA)

1. Introducción

El análisis continuo de la actividad metalúrgica constituye un elemento central para comprender la evolución del sistema productivo argentino y las dinámicas que caracterizan a sus distintas ramas. La industria metalúrgica está compuesta por empresas de distintos tamaños, localizadas en múltiples regiones y vinculadas a cadenas de valor heterogéneas, lo que genera comportamientos productivos que no siempre avanzan de manera uniforme. En un contexto económico que presenta variaciones frecuentes en la demanda, en los niveles de inversión y en las condiciones de financiamiento, contar con información sistemática y comparable se vuelve indispensable para interpretar, adecuadamente, la evolución del sector.

El Informe de Actividad Metalúrgica elaborado por el Departamento de Estudios Económicos de ADIMRA surge, precisamente, para dar respuesta a esa necesidad, ofreciendo una medición periódica y desagregada que permite observar tendencias, identificar contrastes entre ramas y evaluar factores que inciden en el desempeño productivo. A diferencia de otros indicadores industriales de alcance nacional (como el IPI de INDEC), este relevamiento se caracteriza por su alta frecuencia y rápido acceso a la información, lo que facilita disponer de un panorama actualizado de la situación del sector. Esta oportunidad en la disponibilidad de datos constituye una ventaja relevante, ya que permite anticipar movimientos, identificar cambios tempranos en la actividad y contar con referencias confiables en momentos donde las condiciones económicas varían con rapidez.

La existencia de un indicador propio ofrece, además, un nivel de especificidad que permite captar, con mayor precisión, la realidad del entramado metalúrgico federal. Esta característica resulta fundamental para describir comportamientos diferenciados entre regiones y ramas productivas, aportando un nivel de detalle que no se encuentra en los agregados industriales de difusión nacional.

Junto con su utilidad analítica, el índice cumple un rol institucional relevante dentro de ADIMRA. La información generada se utiliza de manera habitual en instancias de representación sectorial: contribuye como insumo técnico en negociaciones paritarias, se presenta en reuniones con organismos públicos, sostiene diagnósticos en comisiones de trabajo y aporta evidencia en mesas institucionales con cámaras asociadas y empresas. De este modo, el indicador no solo describe el comportamiento de la actividad, sino que forma parte de los instrumentos de trabajo que la entidad emplea para fortalecer su capacidad de análisis y de intervención institucional.

Esta nota tiene por objetivo presentar la historia y los fundamentos del índice, describir sus criterios metodológicos y ofrecer un panorama general de la evolución reciente de la actividad metalúrgica.

2. Historia y fundamentos del Informe de Actividad Metalúrgica

El Informe de Actividad Metalúrgica tiene su origen en una necesidad concreta que comenzó a consolidarse dentro de ADIMRA hace más de treinta años: contar con una medición propia que reflejara la dinámica real del entramado metalúrgico, en un contexto donde las estadísticas disponibles a nivel nacional no permitían observar con precisión lo que ocurría dentro del sector.

En aquel momento, las empresas y cámaras regionales/sectoriales manifestaban, de manera recurrente, la dificultad de acceder a información específica, actualizada y comparable, especialmente en ramas con comportamientos muy distintos entre sí.

A partir de ese diagnóstico, ADIMRA inició un proceso de desarrollo interno destinado a construir un indicador sectorial estable. En una primera etapa, el objetivo fue definir con claridad qué elementos debía capturar el relevamiento, cómo estructurar la consulta y qué periodicidad permitiría obtener información útil sin comprometer la continuidad del trabajo. Ese período inicial incluyó discusiones metodológicas, pruebas piloto y ajustes sucesivos que permitieron establecer los parámetros básicos del relevamiento.

Con el avance del proyecto, el índice fue incorporando mejoras, tanto en la cobertura territorial como en la identificación de ramas. La participación de cámaras asociadas y empresas de distintas regiones permitió ampliar la representatividad de la muestra y homogeneizar los criterios con los que se recogía la información. Ese proceso dio lugar a una serie histórica continua, que con los años se convirtió en un insumo habitual para la lectura de la coyuntura sectorial.

El relevamiento también se transformó en una herramienta de trabajo interno para ADIMRA. Con el tiempo, sus resultados comenzaron a ser utilizados en informes periódicos, reuniones de directorio, espacios de análisis técnico y actividades institucionales, lo que consolidó su carácter estratégico dentro de la entidad. La necesidad de disponer de datos propios, confiables y de consulta rápida se volvió aún más evidente en períodos de alta volatilidad económica.

Estos elementos fueron dando forma a un indicador que combina continuidad, especificidad sectorial y capacidad para ofrecer información de corto plazo. Su importancia radica no solo en lo que mide, sino en el vacío que vino a cubrir: la ausencia de estadísticas metalúrgicas de alta frecuencia, construidas desde y para el propio entramado productivo. El índice se consolidó así como una referencia estable para analizar la actividad y como un instrumento institucional que fortalece la capacidad de ADIMRA para representar los intereses del sector en distintos ámbitos de diálogo público-privado.

3. Enfoque metodológico y criterios de construcción del índice

El Índice de Actividad Metalúrgica se elabora a partir de la Encuesta de Actividad Económica Metalúrgica que ADIMRA realiza de manera mensual entre empresas de todo el país. Este relevamiento constituye la principal fuente de información del indicador, y está diseñado para captar variaciones recientes en la producción con un nivel de actualización superior al de otras estadísticas industriales de difusión nacional.

A lo largo de los años, el indicador atravesó diversas revisiones metodológicas orientadas a mejorar su consistencia, representatividad y comparabilidad temporal. Como resultado de este proceso de mejora continua, la versión vigente del índice adopta una base $2015 = 100$, lo que permite homogeneizar la lectura histórica y facilitar comparaciones entre ciclos productivos.

La construcción del índice se basa en un esquema de ponderación triple, que considera simultáneamente:

1. El peso provincial, para reflejar la distribución geográfica del entramado metalúrgico.
2. El peso sectorial, según la participación relativa de cada rama (Maquinaria agrícola, Autopartes, Bienes de Capital, Fundición, Equipos y Aparatos Eléctricos, Equipamiento Médico, Carrocerías, remolques y semirremolques, Otros Productos de Metal) dentro del conjunto del sector.
3. El tamaño de la empresa, con el fin de evitar que movimientos aislados de firmas grandes o pequeñas distorsionen el resultado general.

Las empresas informantes reportan la variación interanual de su producción física. Esta variable constituye el núcleo del cálculo del índice, dado que permite captar cambios reales en el volumen de producción sin efectos de precio. Además, la encuesta recopila información sobre empleo, utilización de la capacidad instalada, horas trabajadas y expectativas para diversas variables a tres meses, que complementan el análisis coyuntural, aunque no forman parte directa del cálculo del indicador general.

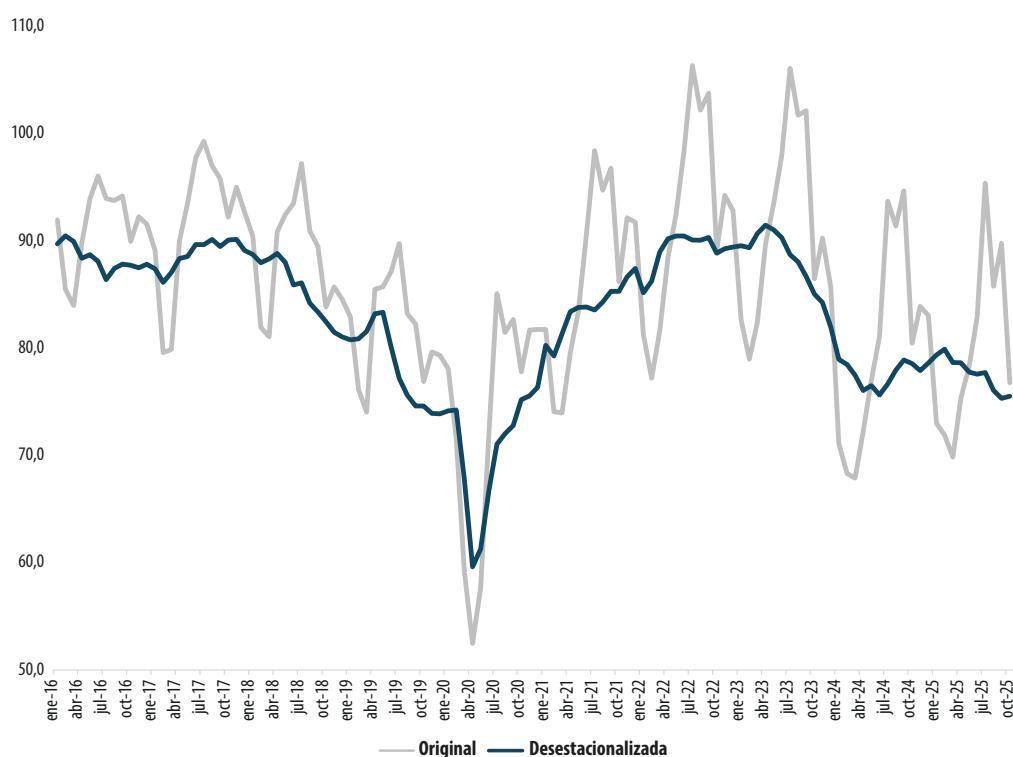
Para garantizar la comparabilidad temporal, la serie se ajusta mediante el módulo X11 del programa X-13ARIMA-SEATS del US Census Bureau. Este procedimiento aplica promedios móviles de forma sucesiva e

iterativa, permitiendo identificar y filtrar fluctuaciones típicas de cada mes, como patrones climáticos, feriados móviles o variaciones asociadas a los días de la semana. Al igual que en otras estadísticas económicas basadas en este método, la incorporación de nuevos datos puede generar revisiones y ajustes en los valores ya publicados.

El tratamiento de las variables externas incluye consideraciones metodológicas específicas. En el caso del comercio exterior, los datos de importaciones se expresan en toneladas para neutralizar el impacto de los precios. Las exportaciones, en cambio, están sujetas a mayores restricciones debido al secreto estadístico del INDEC, por lo que pueden registrar ajustes mensuales asociados al método de estimación utilizado.

4. Evolución del Índice y desempeños sectoriales (2016–2025)

Gráfico 1. Índice de producción industrial metalúrgica



Fuente: Departamento de Estudios Económicos de ADIMRA

La evolución del Índice de Actividad Metalúrgica entre 2016 y 2025 muestra una secuencia de ciclos fuertemente condicionados por el contexto macroeconómico y por la heterogeneidad estructural del entramado productivo.

El período se inicia en 2016 con niveles de actividad relativamente elevados dentro de la serie. A lo largo de este año y hasta fines de 2017, la serie desestacionalizada se mantiene en un rango estable, sin cambios significativos en su trayectoria. Este comportamiento, sin embargo, presenta matices importantes entre ramas: maquinaria agrícola sostiene niveles de actividad particularmente altos, impulsada por el buen desempeño del complejo agroindustrial, mientras que el resto de los bienes de capital no exhibe la misma fortaleza, mostrando ya señales de mayor sensibilidad a las condiciones de financiamiento y a la evolución de la demanda interna.

Hacia fines de 2017 comienza a percibirse una desaceleración, que se profundizará recién a partir de 2018. Este entorno afectó con mayor intensidad a las ramas como bienes de capital, autopartes y equipos eléctricos, cuyo desempeño responde, de manera directa, al ciclo económico y a las condiciones de crédito, por ejemplo.

A lo largo de 2018 y durante 2019, la desaceleración inicial derivó en una contracción más marcada, en un contexto atravesado por episodios de fuerte inestabilidad macroeconómica. La aceleración inflacionaria, la caída del salario real, el encarecimiento del crédito y la volatilidad cambiaria redujeron, de manera significativa, la demanda de bienes de inversión y de consumo durable. Este escenario afectó, con especial intensidad, a bienes de capital, autopartes y equipos eléctricos, ramas estrechamente vinculadas a la inversión productiva y a la disponibilidad de financiamiento. Hacia 2019, el índice alcanzó algunos de los niveles más bajos de toda la serie, reflejo de una contracción generalizada que impactó en la mayor parte del entramado metalúrgico, con particular profundidad en los segmentos más dependientes del ciclo económico.

El impacto de la pandemia constituyó la mayor contracción de toda la serie, con descensos simultáneos en prácticamente todas las ramas y caídas superiores al 40% en bienes de capital, autopartes, fundición y equipos eléctricos durante los meses de restricciones sanitarias más estrictas. La interrupción de la producción, la paralización de la demanda de bienes de inversión y la disrupción de cadenas industriales explican la profundidad del shock. Incluso sectores que suelen mantener dinámicas más autónomas, como maquinaria agrícola o carrocerías y remolques, registraron caídas significativas, aunque algo menos pronunciadas.

Tras el levantamiento de las restricciones sanitarias, el sector ingresó en una fase de recuperación que se extendió hasta 2022. Ese rebote estuvo marcado por fuertes disparidades entre ramas. Maquinaria agrícola lideró el crecimiento, con tasas interanuales excepcionalmente altas (en algunos casos superiores al 40% y 50%) mientras que bienes de capital, equipos eléctricos y equipamiento médico también mostraron avances relevantes. Fundición y otros productos metálicos recuperaron parte del terreno perdido, aunque de manera más gradual. Como resultado, el índice alcanzó en estos años el nivel más elevado de toda la serie.

Durante 2023 la recuperación comenzó a moderarse de manera marcada. La sequía histórica que afectó al complejo agroexportador redujo sustancialmente la demanda por maquinaria agrícola y provocó una caída abrupta en esa rama. Paralelamente, autopartes, fundición, equipos eléctricos y otros productos metálicos empezaron a reflejar la contracción del consumo interno y un aumento significativo de la incertidumbre macroeconómica, sobre todo la vinculada a la falta de previsibilidad en la importación de insumos no producidos localmente. Aunque bienes de capital mantuvo algunos meses positivos, su ritmo de expansión se debilitó ante la postergación generalizada de decisiones de inversión. Esta combinación de factores marcó un punto de inflexión, dando cierre al ciclo expansivo post-pandemia y dando paso a un escenario más restrictivo, caracterizado por menor demanda y crecientes dificultades.

A partir de comienzos de 2024, el deterioro se generalizó y abarcó prácticamente a todas las ramas del sector. El índice mostró caídas pronunciadas que respondieron a la combinación de una fuerte retracción del mercado interno, una caída sostenida de la inversión productiva, un aumento de la competencia importada y un entorno macroeconómico altamente volátil. Durante este período, la actividad alcanzó niveles históricamente bajos.

Hacia fines de 2024 y a lo largo de 2025 comenzó a observarse una recuperación muy acotada, impulsada por un número limitado de sectores. Maquinaria agrícola y carrocerías y remolques retomaron tasas interanuales positivas y aportaron un leve repunte al índice general.

Sin embargo, esta leve mejora convive con fragilidades persistentes: autopartes, bienes de capital, fundición y otros productos metálicos continuaron registrando caídas en la mayoría de los meses, reflejando un entramado productivo todavía condicionado por la debilidad de la demanda interna, la falta de crédito accesible y la competencia externa creciente. En consecuencia, la recuperación se presenta focalizada en algunas ramas con motores propios, mientras que el resto del sector permanece afectado por problemas estructurales y coyunturales.

En síntesis, la trayectoria del índice durante estos diez años confirma que la heterogeneidad interna es un rasgo permanente de la industria metalúrgica. Ningún ciclo expansivo o contractivo impacta de forma uniforme sobre todas las ramas: algunas traccionan, otras amortiguan y otras profundizan los movimientos agregados. Esta diversidad estructural refuerza la importancia de contar con un indicador propio, de alta frecuencia y con desagregación sectorial, que permita captar matices, interpretar adecuadamente los cambios del ciclo y ofrecer una lectura más precisa del comportamiento real del entramado metalúrgico argentino.